

A menudo pensamos que, gracias a los avances científicos, nuestro conocimiento actual del mundo en que vivimos, y nuestro control del mismo, es muy superior al de nuestros antepasados.

La realidad, sin embargo, es bien distinta.

Para los primeros seres humanos, la realidad, incluso lo desconocido, era bastante evidente. Sus preocupaciones se limitaban a alimentarse, encontrar cobijo, defenderse de los enemigos y procrear. Todo lo inexplicable en su entorno era obra de seres superiores con voluntad caprichosa. **Había pocas cosas que se consideraran bajo control, así que resultaba fácil controlarlas.**

Los descubrimientos científicos van ayudando a entender mejor muchos fenómenos de origen desconocido, antes atribuidos a entidades divinas. Aparece así por primera vez una sensación de control, de dominio de la naturaleza. Es la sensación que produce creer **conocer las respuestas**. Pero el ritmo de avance sigue aumentando hasta llegar en nuestros días a un nivel en el que es

materialmente imposible tener acceso a todo el conocimiento que se genera en el planeta. Superada esa primera fase en la que todo parece controlado, en la que creemos saber las respuestas, tomamos consciencia de la **complejidad real del mundo que habitamos** y, sobre todo, del mundo hacia el que nos encaminamos.

Nuestros viejos paradigmas se construyeron a partir de respuestas, cuando las cosas, aunque cambiantes, eran relativamente estables y, en cierto modo, predecibles. Familia, carrera profesional, aprendizaje, productividad personal... Ya no sirven. Por primera vez en la Historia, casi nada es evidente. En el siglo XXI la realidad es el cambio constante, y **las respuestas nacen con fecha de caducidad**. Son tiempos **líquidos** en los que los nuevos paradigmas se construyen, con preguntas nuevas, cada día.

Porque las mejores respuestas para construirlos se encuentran siempre en las personas. Por eso la clave de acceso al siglo XXI es la pregunta.

josé miguel bolívar

Consultor artesano y Coach
Optima Infinito

@jmbolivar

El coaching,
clave de acceso
al siglo XXI